

**pensamiento multidimensional:  
hacia una comprensión más compleja y humana de la racionalidad**

césar augusto mora alonso<sup>1</sup>  
escuela normal superior de cartagena de indias, colombia  
orcid id: 0000-0003-0888-7227

bibiana judith cruz rivera<sup>2</sup>  
institución educativa josé de la vega, colombia  
orcid id: 0009-0004-8876-0545

**resumen:**

Este artículo se propone realizar un acercamiento a la concepción que desarrolla Matthew Lipman sobre las múltiples dimensiones transactivas del pensamiento, con la intención de apreciar la forma en que aporta a la consolidación de una racionalidad que tenga como características distintivas la complejidad y el humanismo; en virtud de ello, se analizan las tres vertientes principales del pensamiento multidimensional, a saber: crítica, creativa y cuidadosa. La consecuencia del escrutinio arroja que la interacción y reciprocidad que se da entre las tres dimensiones susodichas abre las puertas para la emergencia de un pensamiento de orden superior, la razonabilidad, que no es otra cosa que una racionalidad compleja, capaz de reconocer la pluralidad y la diversidad; es decir, una racionalidad que pretende superar las limitaciones del pensamiento imperante, para no incurrir en la unilateralidad, el instrumentalismo y el cientifismo. Así las cosas, el pionero del programa de Filosofía para Niños considera que el alcance de la razonabilidad debe ser la finalidad de todo proceso educativo; de ahí que Lipman se dé a la tarea de forjar una propuesta filosófico-pedagógica, que será la base para el despliegue de las habilidades superiores del pensamiento, las cuales resultarán indispensables para la construcción de una democracia de alta calidad.

**palabras clave:** pensamiento multidimensional; racionalidad; complejidad; razonabilidad; lipman.

**multidimensional thinking: towards a more complex and human understanding of  
rationality**

**abstract:**

This article proposes an approach to Matthew Lipman's philosophical-pedagogical thesis about the multiple transactive dimensions of thinking, namely, critical, creative, and caring thinking. Our goal is to highlight the way in which Lipman's proposal supports a more complex and humanistic type of rationality. We argue that the interaction and reciprocity that occurs between the three dimensions allows for the emergence of a higher order thinking, namely, reasonableness, which is nothing other than a complex form of rationality, capable of recognizing plurality and diversity. Indeed, this is a rationality that aims to overcome the limitations of prevailing thought, with the intention of avoiding unilateralism,

---

<sup>1</sup> E-mail: moraalonsoster@gmail.com

<sup>2</sup> E-mail: bbiana@gmail.com

pensamiento multidimensional: hacia una comprensión más compleja y humana de la racionalidad

instrumentalism, and scientism. Lipman, the pioneer of the Philosophy for Children Program, affirms that the attainment of reasonableness should be the goal of any educational process; hence, he takes on the task of forging a philosophical-pedagogical proposal, which will be the basis for the deployment of higher thinking skills, and that will also be essential for the construction of a high-quality democracy.

**keywords:** multidimensional thinking; rationality; complexity; reasonableness; lipman.

**pensamento multidimensional: rumo a uma compreensão mais complexa e humana da racionalidade**

**resumo:**

Este artigo propõe uma abordagem à concepção desenvolvida por Matthew Lipman sobre as múltiplas dimensões transativas do pensamento, com o objetivo de avaliar a forma como estas contribuem para a consolidação de uma racionalidade que tem a complexidade e o humanismo como características distintivas. Em virtude disso, os três principais aspectos do pensamento multidimensional são analisados, a saber: crítico, criativo e cuidadoso. A consequência do escrutínio mostra que a interação e a reciprocidade ocorridas entre as três dimensões acima mencionadas abre as portas para o surgimento de um pensamento de ordem superior, a razoabilidade, que nada mais é do que uma racionalidade complexa, capaz de reconhecer a pluralidade e a diversidade. Isto é, uma racionalidade que visa superar as limitações do pensamento predominante, para não incorrer em unilateralismo, instrumentalismo e cientificismo. Por esse motivo, o pioneiro do programa de Filosofia para Crianças considera que a realização da razoabilidade deve ser o objetivo de qualquer processo educativo. Daí que Lipman assume a tarefa de forjar uma proposta filosófico-pedagógica, a qual será base para a implementação de habilidades de pensamento superior, algo essencial na construção de uma democracia de alta qualidade.

**palavras-chave:** pensamento multidimensional; racionalidade; complexidade; razoabilidade; lipman.



pensamiento multidimensional:  
hacia una comprensión más compleja y humana de la racionalidad

*introito*

La finalidad de este artículo estriba en poner de relieve la manera en que la propuesta de Matthew Lipman sobre la multidimensionalidad del pensamiento contribuye al desarrollo de una visión de la racionalidad mucho más compleja y humana: compleja, porque da cuenta de las manifestaciones diversas del pensar y de la conexión estrecha que existe entre ellas; humana, debido a su compromiso con la idea de un mundo mejor, es decir, más justo y democrático.

Para alcanzar dicha finalidad, se intentará dar respuesta a tres interrogantes clave: 1) ¿de qué modo el autor aborda el tema del pensamiento multidimensional?; 2) ¿cómo concibe la racionalidad lógico-cognitiva y cuál es el papel que le adjudica en el marco del pensamiento multidimensional?; 3) ¿qué sentido posee la complejidad para este tipo de pensamiento, al ser calificado como complejo y de alto nivel? (Lipman, 2016, p. 76).

La contestación de estas preguntas dependerá inicialmente del esclarecimiento de lo que Matthew Lipman entiende por pensamiento; una vez allanado esto, se ofrecerá una explicación de cada una de las tres dimensiones del pensar que se ponen a disposición, a saber: crítica, creativa y cuidadosa. Todo lo anterior servirá de piedra de toque para solventar lo planteado, gracias a otros tres acápites que versarán sobre los motivos que llevan a establecer precisamente tres dimensiones del pensar, a diferenciar la racionalidad de la razonabilidad y a reconocer la importancia de la complejidad para el pensamiento multidimensional.

*la concepción lipmaniana del pensamiento*

Los aportes teóricos de George Herbert Mead (1973) y Lev Vygotsky (2010) tienen una influencia notable en lo que Lipman afirma sobre las condiciones en que surge y se desarrolla el acto de pensar, dado que para él “el pensamiento de un sujeto

pensamiento multidimensional: hacia una comprensión más compleja y humana de la racionalidad

es en gran medida la *internalización* de lo que ha sucedido en el grupo o grupos en los que ha participado dicho individuo” (Lipman, 2001, p. 99)<sup>3</sup>. Desde una perspectiva contextual, el pensamiento entonces es el resultado de un hecho social y de una comunicación internalizada; por eso también lo caracteriza como “*un tipo de procesamiento de la experiencia*” (p. 286), o sea, como “*aquel proceso de búsqueda o de realización de conexiones y disyunciones*” (p. 59), las cuales deben comprenderse en tanto que relaciones.

Esa es la razón por la que considera que el mundo se encuentra articulado por complejos, en los que el significado de cada uno de estos depende de las relaciones que se entablen entre sí, lo que comporta que tales relaciones –así sean descubiertas o inventadas– constituyan significados (Lipman, 2001, p. 59); y, justamente, el ejercicio de descubrir o comprender significados es uno de los propósitos principales del pensamiento. De ahí que resulten determinantes las relaciones para la concepción lipmaniana del pensar, ya que –a juicio de Stella Accorinti (2015, p. 64)– este último encarna la relación que se forja entre los aspectos diversos de la experiencia. En suma, sin relaciones no hay pensamiento, pues éste surge a partir de aquéllas (Lipman, 2001, p. 110).

Por lo demás, la concepción susodicha no establece una separación tajante entre mente y cuerpo, debido a que asume como formas de pensamiento manifestaciones características de la sensibilidad; de hecho, su propuesta “*apunta a un equilibrio entre lo que es cognitivo y lo que es afectivo, entre lo perceptivo y lo conceptual, entre lo físico y lo mental, entre lo que es gobernado por reglas y lo que no*” (Lipman, 2016, p. 12). De manera que el pensamiento lleva consigo el concierto y la conexión de modos distintos de comportamiento mental, que se pueden representar en tres dimensiones amplias: crítica, creativa y cuidadosa.

En efecto, estas tres dimensiones abarcan los tipos de investigación que sobrevienen: las tres, en conjunto, conforman los criterios que el autor plantea como

---

<sup>3</sup> A menos que se indique lo contrario, todas las comillas, cursivas y corchetes que se encuentren dentro de las citas pertenecen a los autores referenciados.



los requisitos igualitarios que debe cumplir un pensamiento, con el fin de que pueda ser catalogado de excelente (Lipman, 2016, p. 13); en ningún caso esta excelencia se trata de que un juicio contenga cada una de las dimensiones en una proporción exacta, sino que las reconozca e implique, para que no termine privilegiando a una por encima del resto. En opinión de Lipman (2001, 2016), el pensamiento multidimensional se debe distinguir por mantener una dinámica transactiva y no jerárquica o tripartita, puesto que sus dimensiones se definen por la capacidad de interactuar permanentemente, en tanto que hay juicios que expresan la mancomunidad de lo crítico, lo creativo y lo cuidadoso.

A este respecto, lo que marca el equilibrio entre las dimensiones del pensar pasa por el contexto, las circunstancias, lo problemático y la experiencia del mundo en sus relaciones, que –cuando hay un proyecto de acción concreto– “la proporción de las diferentes dimensiones del pensamiento debe estar determinada por las necesidades de la situación más que por las necesidades del pensador en particular” (Lipman, 2016, p. 52); de tal modo que las diversas formas de pensamiento se imbrican en función de lo que requiere el momento.

En resumidas cuentas, la tesis de la multidimensionalidad del pensamiento encuentra que es menester contextualizar las capacidades del pensar, en relación con lo que el ser humano experimenta en las distintas facetas de su vida cotidiana; esta visión de la racionalidad – que es mucho más compleja y humana – abre la puerta para desligarse de aquellas que apuntan en la dirección contraria, en la medida en que permite “una aprehensión sensible y amplia de las relaciones que forman parte del mundo humano, el cual no se reduce a una única explicación reduccionista, ni tampoco cercenadora, decisiva o autoritaria” (Padilha, 2011, p. 54).

### *las tres dimensiones del pensamiento: crítica, creativa y cuidadosa*

Se ha dicho que el pensamiento hace referencia a los procesos de interiorización de vivencias que lleva a cabo una persona, a partir de una serie de relaciones que tienden a la construcción de significados: tales relaciones son las encargadas de

pensamiento multidimensional: hacia una comprensión más compleja y humana de la racionalidad

vincular a las formas distintas del pensar, a través de una dinámica transactiva permanente; la interacción de esas formas es lo que otorga sentido al carácter multidimensional del pensamiento. A continuación, se ofrecerá un análisis de cada una de las dimensiones que Lipman propone.

#### *dimensión crítica del pensamiento*

El pensamiento crítico representa para Lipman la reminiscencia de la concepción griega antigua de la sabiduría, por cuanto constituye un pensamiento aplicable que está en la capacidad de adecuar ciertos principios generales a situaciones que se destacan por su particularidad, las cuales necesitan un escrutinio en sus propios términos o condiciones; en dichas situaciones, como lo puso de relieve Aristóteles, el conocimiento no aparece bajo una fórmula o receta única, sino que se expresa de manera aproximada y probable (Lipman, 2001, p. 171-173)<sup>4</sup>.

Con base en lo anterior, Lipman (2016) sostiene que el pensamiento crítico no se limita al despliegue de la cognición, sin más ni más; por el contrario, su apuesta se encuentra orientada a la configuración del juicio, del buen juicio, para ser más claros: el motivo estriba en que éste es característico del pensamiento crítico, así como la sabiduría era el resultado característico del buen juicio. Si el juicio es una determinación específica del pensamiento, del habla, de la creación o de la acción, entonces, el buen juicio implica al sujeto en su totalidad –interés, intuición, creatividad, percepción, valoración del mundo, etc.– y no simplemente la capacidad lógica que ostenta. En síntesis, el buen juicio lleva aparejado todo aquello que se considera importante, incluido el mismo yo (Lipman, 2001).

Ahora bien, el pensamiento crítico configura un buen juicio cuando cumple con tres requisitos: el primero de ellos tiene que ver con el estar determinado por unos

---

<sup>4</sup> De acuerdo con los antiguos griegos, la sabiduría era una especie de virtud intelectual que identificaban con el “buen juicio”, esto es, con la capacidad y el ejercicio de poner en práctica los conocimientos y experiencias que se poseen; ante todo, se trataba de tomar las decisiones correctas, de resolver los problemas, de aprehender conceptualmente. En tal sentido, una persona sabia se distinguía por saber juzgar, por hacerlo con inteligencia (Lipman, 2001, p. 173).



criterios válidos, evidentes y consistentes; el segundo, entre tanto, reside en lo autocorrectivo, es decir, en el hecho de reconocer su falibilidad, a fin de que pueda corregir sus faltas por medio de un proceso reflexivo; mientras que el tercer requisito es que sea sensible al contexto y a las particularidades de cada situación, para que logre apreciar las circunstancias que le rodean, en lugar de quedar atrapado por el solipsismo (Lipman, 2016).

De esta manera aflora la perspectiva social con la que Lipman aborda la cuestión del pensamiento crítico: el influjo que recibe de teóricos de la talla de Connie Missimer (1994), Fred M. Newmann (1988), Karl Mannheim (1990) y Richard Paul (2003) da cuenta de las orientaciones que asume; su intención es superar la estrechez del pensamiento absolutista, para forjar uno flexible y propicio a las condiciones históricas y concretas de los seres humanos. En este orden de ideas, el tratamiento social que le da al pensamiento crítico lo presenta como estereoscópico y abierto a múltiples posibilidades lógicas; de ahí que plantee que la objetividad sea polimórfica, dado que cada visión que la nutre resulta valiosa para ratificar, complementar o refutar lo indicado por otras (Lipman, 2001).

Por ello, la concepción lipmaniana del pensamiento crítico se muestra desafiante ante aquellas tendencias dominantes que lo han convertido en la expresión máxima de la racionalidad instrumental, individualista y monológica. Esta última desconoce la influencia externa del pensar, confunde la autonomía con la autosuficiencia y sólo concentra sus esfuerzos en la búsqueda del razonamiento perfecto: lo que prevalece es la habilidad lógica por encima del resto de las dimensiones humanas; además, la valoración de la acción individual y concreta del pensamiento se reduce a un hecho aislado y ahistórico.

Así pues, el filósofo y pedagogo norteamericano desarrolla su propuesta de pensamiento crítico desde una perspectiva social: la susodicha amplía el horizonte de la multiplicidad de pareceres y se proclama como una solución posible al dogmatismo y a la manipulación ideológica; igualmente, apunta a la consolidación de una sociedad democrática en la que se cultive la interrogación reflexiva, la independencia intelectual

pensamiento multidimensional: hacia una comprensión más compleja y humana de la racionalidad

y el disenso razonado. En una sociedad de este tipo, la pluralidad de opiniones es muy valiosa; por ende, no hay espacio para el fanatismo, la intolerancia y el adoctrinamiento (Lipman, 2001).

#### *dimensión creativa del pensamiento*

Como se sabe, el eje de la pesquisa de Lipman (2016) reside en la articulación que propone entre las diferentes manifestaciones del pensar; esto se hace patente en las reflexiones que realiza sobre la creatividad, ya que advierte que el despliegue de esta dimensión tiene incidencias tanto en lo crítico como en lo cuidadoso.

De entrada, el autor señala que el pensamiento creativo se asocia con la *poiēsis* o proceso de producción artística: tal tipo de pensamiento tiene que ver con “la discriminación o la creación de relaciones, patrones y órdenes, que nos produce el desconcierto ante lo desconocido” (Lipman, 2016, p. 48); la problematicidad, la originalidad y la inteligibilidad son sus características más notorias, razón por la cual siempre se halla buscando significados, generando dudas e imaginando el mejor modo de decir, producir o hacer algo.

A partir de lo que George Yoos (1967) denomina el “aspecto principal” de una obra de arte, Lipman (2016) considera que el pensamiento creativo posee una capacidad holística que le permite captar y expresar el sentido de la totalidad en cualquier faceta de la experiencia humana, una cuestión que se hace posible en virtud de una preocupación profunda por las relaciones que mantiene esa totalidad con cada una de las partes que la integra; de la mano de esta aspiración por lo holístico, existen otras cualidades fundamentales del pensamiento en mención, a saber: contextualización, sensibilidad por los criterios y autotranscendencia. La comprensión integral de la dimensión creativa también pasa por reconocerlas.

En lo que atañe a la contextualización, el filósofo y pedagogo norteamericano recalca que aquello que carece de contexto está desprovisto de significado (Lipman; Sharp; Oscanyan, 1992, algo que se logra comprender cuando se efectúa un análisis creativo de una obra artística o de cualquier situación particular, puesto que se pone



de relieve una red de relaciones cuyos significados implícitos constituyen múltiples valores contextuales, lo que configura el sentido global de lo analizado o su cualidad total (Lipman, 2001).

Al igual que el pensamiento crítico, el pensamiento creativo es sensible a los criterios (Lipman, 2001); de hecho, los emplea de dos modos: para identificar y clasificar los diferentes tipos de creatividad, lo mismo que para saber cómo se utilizan cuando se piensa creativamente<sup>5</sup>. En todo caso, el recurso a lo contextual sigue siendo indispensable, pues hay criterios que vienen dados por la red de significados y el sentido global de lo pensado; y, debido a que los contextos y valores cambian con frecuencia, la dimensión creativa del pensar es creciente y evolutiva, en lugar de ser estable y fija (Lipman, 2016).

Por su parte, la autotrascendencia alude al esfuerzo autónomo que integra todo el ser, sentir y pensar del sujeto, en la intención de ir allende lo que conoce, descubrir su propia creatividad y desplegarla; asimismo, remite a la capacidad holística, por cuanto ahí reside la clave idiosincrática del juicio: lo que posibilita valorar la originalidad del sujeto en su hacer, producir o decir algo, cuando no hay más elementos de base (Lipman, 2016). En esta idiosincrasia, se revela el pensar por sí mismo; precisamente, lo que busca un buen profesor con sus estudiantes, según lo afirmado por Gilbert Ryle (1971). Así las cosas, la creatividad es el resultado de un pensar autónomo y original, que siempre va más allá<sup>6</sup>.

Adicionalmente, este pensamiento es ampliativo, desafiante y mayéutico: su carácter ampliativo –inductivo, metafórico y analógico– le permite ofrecer una visión mucho más profunda que la aportada por uno de índole implicativa (Lipman, 2016); a

---

<sup>5</sup> Para Lipman, los vínculos entre lo crítico y lo creativo son bastante estrechos, porque no es posible que la creatividad explore significados, si no hay un análisis de reglas, estructuras y principios (Pineda, 2011, p. 153); amén de que la ausencia de creatividad se traduce en la imposibilidad de establecer relaciones para la emisión de los juicios.

<sup>6</sup> La cita siguiente lo condensa todo: “Si alguien nos enseña un arte y a trascender dicha enseñanza, es cuando hallamos valor para pensar por nosotros mismos. Aprender un arte es entrar en diálogo con todos aquellos que han sabido defender su pensamiento, construir, rechazar, modificarlo, hasta hallar su propia forma de hacer, decir o actuar que es descubrir nuestra propia creatividad” (Lipman, 2001, p. 278).

pensamiento multidimensional: hacia una comprensión más compleja y humana de la racionalidad

su vez, su condición desafiante lo lleva a responder mejor a las probabilidades de la experiencia humana, gracias a las capacidades imaginativas e inventivas que ostenta (Lipman, 2016); mientras que su talante mayéutico lo conecta con la dimensión cuidadosa del pensamiento, por la razón de que evidencia el interés y la pasión durante el proceso de la *poiēsis*, o sea, la constatación de la presencia de las emociones, afectos y juicios de valor en todo lo que comporta la creatividad (Lipman, 2016).

#### *dimensión cuidadosa del pensamiento*

Hasta el momento, el abordaje del proyecto lipmaniano ha dejado claro que no debe haber una dicotomía entre pensamiento y emoción, en la medida en que los aspectos cognitivos, mentales y conceptuales involucran a los físicos, perceptivos y afectivos (Lipman, 2016). Justo aquí radica la multidimensionalidad del pensar, dado que sus variantes se entrecruzan, al sostener una dinámica transactiva o de interacción permanente; con la concepción de cuidado, el asunto tendrá un desenvolvimiento mayor.

En efecto, el filósofo y pedagogo norteamericano es enfático a la hora de señalar que la ausencia de emoción convierte al pensamiento en algo plano y desprovisto de interés, ya que se pierde de vista la profundidad con la que aquélla lo moldea y orienta: máxime cuando es la que le confiere un marco, un sentido de la proporción y toda una gama de perspectivas que lo enriquecen (Lipman, 2016); de ahí que no se pueda soslayar el componente emocional que posee el pensar, por la razón de que hace palmario el cuidado en sus múltiples formas, esto es, cuánto alguien valora, aprecia, quiere, disfruta...

Lo anterior permite llegar a comprender por qué se plantea que “[e]l cuidado es un dominio sin una cosmópolis central, [...] que tiene innumerables distritos” (Lipman, 2016, p. 79)<sup>7</sup>. Básicamente, esto significa que el pensamiento cuidadoso no posee un centro identificable con claridad, en tanto que se vale de las emociones que envuelven a las distintas manifestaciones intelectuales; verbigracia: preservar, restaurar, celebrar,

---

<sup>7</sup> Los corchetes son de los signatarios.



empatizar, valorar, etc. Sin lugar a dudas, éste es un punto en el que difiere por completo tanto del crítico como del creativo, cuyos ejes definidos son la criticidad y la creatividad, respectivamente (Lipman, 2001).

Ahora bien, el interés aparece como la piedra de toque del pensamiento cuidadoso: el motivo principal es la propensión que le imprime a una causa determinada, puesto que se piensa en aquello que es relevante o que llama la atención; no en vano se presenta como un pensar que está comprometido con cuestiones de importancia, las cuales siempre van acompañadas de un valor emocional alto (Lipman, 2016). A este respecto, la dimensión cuidadosa acarrea dos sentidos muy vinculados entre sí: pensar solícitamente acerca de lo que se piensa y manifestar interés por la forma propia de pensar (Lipman, 2016); a su vez, estos dos sentidos recogen lo que serían varias de las propiedades del cuidado, a saber: apreciativa, afectiva, activa, normativa y empática.

La propiedad apreciativa del pensamiento cuidadoso se pone de relieve en la valoración afectiva que hace a través de sus juicios; ciertamente, estos son expresiones características de las personas que los emiten y de la manera como interpretan el mundo (Lipman, 2016). En este orden de ideas, lo apreciativo tiene que ver con el hecho de que ellas presten atención a los aspectos que cuentan o consideren importantes (Lipman, 2016); de acuerdo con Lipman (2016), lo anterior supone una forma nueva de asumir la noción de juicio, un tema en el que Justus Buchler ha realizado aportes significativos.

Martha Nussbaum (2008) y Gilbert Ryle (1979) también han contribuido a la cuestión judicativa: la filósofa estadounidense afirma que las emociones no son las consecuencias psicológicas de los juicios, sino que ellas mismas son formas de los juicios o formas del pensamiento, para decirlo en términos más amplios; entre tanto, el filósofo inglés advierte que tampoco se debe decir que las emociones son simplemente las causas del pensamiento, en el entendido de que éste sea el resultado de la acción de causas irreflexivas. Con razón, Lipman (2016) asegura que las emociones son instancias

pensamiento multidimensional: hacia una comprensión más compleja y humana de la racionalidad

del pensamiento y no sus causas o efectos; todo esto es un indicador de la naturaleza afectiva de la dimensión cuidadosa del pensar.

Por lo demás, el carácter activo de esta dimensión se hace notorio en los esfuerzos por conservar a toda costa aquello que se aprecia; de igual manera, en el favorecimiento de acciones de compromiso, entrega, lucha y sacrificio con lo que se considera importante e interesante. En tal caso, al igual que las palabras, los significados de los actos se encuentran en las situaciones o escenarios en que se inscriben; por eso no hay que perder de vista el hecho de que existen sentidos y conexiones en el lenguaje de las acciones (Padilha, 2011).

En lo que concierne a la cualidad normativa del pensamiento susodicho, cabe anotar que se evidencia en la preocupación por lo que se considera como bueno o correcto, es decir, en los principios y razones que justifican a las acciones que son valoradas a partir de criterios éticos, lo que le añade al cuidado un estatus cognitivo (Lipman, 2016); desde este punto de vista, la reflexión sobre el deber ser se convierte en parte de la atención que se pone en lo que acontece, en la medida en que –cuando se tiene cuidado de algo– nunca se pierden de foco las posibilidades ideales del proceder con diligencia (Gómez, 2018).

Finalmente, el aspecto empático alude a esa manera de velar por los demás, de trascender las emociones y perspectivas individuales, con el propósito de ponerse en el lugar de quienes reciben la consideración; ante todo, se trata de reconocer y compartir lo que sienten las personas que viven o padecen una situación determinada. Justo aquí descansa la importancia ética de la empatía, porque la imaginación moral no es un simple juego de ficciones; por el contrario, es algo que hace posible la seriedad moral, en tanto que en su ausencia lo único que se consigue es aparentar ser ético (Lipman, 2016).

Así pues, a juicio del filósofo y pedagogo norteamericano, estos cinco atributos que posee el pensamiento cuidadoso le confieren un estatuto epistemológico serio, en razón de que lo hacen intencional, apegado al contexto, orientado hacia lo práctico, con criterios normativos y abierto a posibilidades múltiples (Lipman, 2016); en síntesis, en

conexión directa con la criticidad y la creatividad, o sea, con el pensar multidimensional. En tal sentido, lo cuidadoso enriquece a las dimensiones restantes, por cuanto les da valor, lo que lleva a que se comprometan con aquello que les despierta la atención, con los intereses que las mueven; al punto que sin cuidado el pensamiento sería apático e indiferente en sus manifestaciones múltiples: sin la capacidad de asombrarse, sorprenderse o maravillarse con lo que discurre (Lipman, 2016).

En consecuencia, la dimensión cuidadosa del pensamiento atraviesa a las otras dos, en el entendido de que lo valorativo se expresa tanto en lo crítico como en lo creativo, por más de que éste se oriente al sentido y aquél a la verdad; además, en virtud de la internalización y la contextualización, el pensamiento aparece impregnado de valor (Accorinti, 2015). Si se ignora esta condición, entonces se terminarán pasando por alto el resto de modalidades intelectuales (Lipman, 2016).

### *¿por qué precisamente tres dimensiones?*

El recorrido por la propuesta lipmaniana ha permitido advertir la importancia que le otorga a la tesis de la multidimensionalidad del pensamiento, gracias a que propende a la articulación de los modos distintos de comportamiento mental, mediante una dinámica transactiva constante; como se ha visto, la tarea de englobar a esta gama amplia de manifestaciones intelectuales corresponde a las dimensiones crítica, creativa y cuidadosa. Al respecto, Virginia Ferrer (2001) señala que con las susodichas el filósofo y pedagogo norteamericano recoge lo más variopinto de la reflexión humana; por ejemplo: “el pensamiento marginal, la lógica informal, la lógica de la cotidianidad, la articulación afectiva, la reflexión social, el juicio estético, el razonamiento moral, la dialogía comunitaria” (p. 18). De manera que las tres dimensiones se presentan como complejas, profundas e interactivas.

Sin embargo, la cuestión de fondo es establecer el motivo por el que el autor se decanta por estas tres dimensiones, a pesar de que admite la existencia de un sinnúmero de operaciones mentales; según Angélica Sátiro (2005, p. 79), la pista podría

pensamiento multidimensional: hacia una comprensión más compleja y humana de la racionalidad

encontrarse en un documento de trabajo titulado “Educación moral, reflexión de nivel superior y filosofía para niños”. Aquí la escogencia de las dimensiones pasa por los tres ideales que marcaron la reflexión filosófica clásica, es decir, lo verdadero, lo bello y lo bueno; pero aparte de vincularlas con estos ideales, Lipman las relaciona con ramas de la filosofía, campos de investigación, modalidades del juicio y objetivos cognitivos<sup>8</sup>.

Además, esta división tripartita del pensamiento ha sido la constante a lo largo de la historia de la filosofía: no sólo se halla en Aristóteles –con sus tres tipos de pensamiento (teorético, práctico y “poiético”)– o Kant –con sus tres críticas de la razón (pura, práctica y del juicio)–, sino que también hace presencia en las corrientes angloamericanas del siglo XX, de las que Lipman bebe directamente. De hecho, la taxonomía de Bloom (1990) señala que los aspectos del pensamiento de alto orden son el analítico, el sintético y el evaluativo; a su vez, Justus Buchler (2022) da cuenta de tres modos de juzgar (el asertivo, el activo y el productivo), los cuales hacen referencia a la verdad, el bien moral y el valor estético. La influencia es insoslayable, debido a que los planteamientos lipmanianos giran en torno a la verdad, el sentido y el valor (Accorinti, 2015, p. 66).

No obstante, el enfoque que el autor le da a las tres dimensiones es alternativo, pues su intención no es la de ofrecer una descripción psicológicamente exhaustiva acerca de la naturaleza y funciones del pensamiento; en lugar de ello, a lo que apunta es al fortalecimiento de una visión mucho más humana de la vida, a fin de superar la estrechez y la unidimensionalidad. Por eso es clara su apuesta por “la complejidad, la multiangularidad, la crítica, el pensamiento comprometido –una utopía educativa, intelectual y social– frente a la simplicidad de análisis, el reduccionismo, el pensamiento monológico, el egocentrismo social, los prejuicios y delusiones” (Ferrer, 2001, p. 15).

---

<sup>8</sup> En efecto, a la dimensión crítica la asocia con lo verdadero, la epistemología, las ciencias teóricas, lo locutivo y lo analítico; mientras que a la dimensión creativa la liga con lo bello, la estética, las disciplinas propias de la producción artística, lo “poiético” o factible y lo sintético; entre tanto, a la dimensión cuidadosa la enlaza con lo bueno, la ética, las ciencias prácticas, lo activo y lo evaluativo (Lipman *apud* Sátiro, 2005, p. 79).

### ***racionalidad y razonabilidad en el pensamiento multidimensional***

Bajo estas premisas resulta comprensible que Lipman se encuentre comprometido –al igual que los filósofos de la Escuela de Frankfurt– con la búsqueda de un tipo de racionalidad que supere las limitaciones de la lógico-cognitiva (cognitivo-instrumental), cuyo predominio queda puesto en entredicho por el desastre de la Segunda Guerra Mundial, con sus holocaustos y conflagraciones atómicas (Ferrer, 2001)<sup>9</sup>; dicha búsqueda la perfila el autor cuando desarrolla su tesis de la multidimensionalidad a partir de la propuesta de un pensamiento complejo, dado que ahí ya aparecen formuladas las ideas del pensamiento como hecho social, de su identidad con lo emocional y del rechazo al logicismo (Lipman, 2001). A decir verdad, el reconocimiento de la complejidad de la condición humana deja por descontado que el pensamiento es imposible de reducir a un repertorio de habilidades lineales, como pretendieron hacerlo las corrientes psicologistas y conductistas durante buena parte del siglo XX.

La identificación que se establece entre racionalidad, pensamiento e investigación es otro aspecto relevante de los planteamientos de Lipman: para él, del mismo modo que existen tantas variedades del pensamiento, “hay numerosas clases de racionalidad” (2001, p. 49); en todo caso –e inspirado por Sócrates, Aristóteles, Locke y Dewey– a ambas manifestaciones intelectuales las concibe como “inmersión indagadora”, o sea, como investigación (p. 49-50)<sup>10</sup>. Por ésta, a su vez, interpreta

---

<sup>9</sup> Ahora bien, Lipman no rechaza la racionalidad cognitivo-instrumental por el simple hecho de serlo, en la medida en que es consciente de su importancia y esfera de aplicación; de ahí que la conecte con la dimensión crítica del pensamiento y con el escrutinio del conocimiento y la verdad. En su opinión, el problema radica cuando ignora o se impone al resto de manifestaciones intelectuales; en especial, las prácticas y estéticas, que tienen un alto componente emocional y valorativo. Sin lo afectivo y la sensibilidad por el contexto, lo cognitivo-instrumental termina convirtiéndose en una lógica de la dominación y la explotación. En suma, por su sesgo cientificista, el filósofo y pedagogo norteamericano se desmarca de la forma tradicional de asumir la racionalidad; y pese a que reconoce que lo cognitivo-instrumental cumple un papel destacado en la dimensión crítica, no deja de plantear sus límites, para no quedar presos del afán desmedido de lucro, de ideales alienantes y de irracionalismos disfrazados.

<sup>10</sup> No se debe soslayar que la idea de la racionalidad como pesquisa se hace patente en la exposición de las tres dimensiones del pensar, a saber: una teórico-crítica comprometida con el conocimiento y la verdad, una estético-creativa orientada a la búsqueda del sentido y una práctico-cuidadosa vinculada a la acción, el valor y el interés (Lipman, 2016, p. 10-16).

pensamiento multidimensional: hacia una comprensión más compleja y humana de la racionalidad

“cualquier forma de práctica autocrítica, con el fin de lograr un entendimiento más comprensivo y un juicio más experto” (p. 324); adicionalmente, le atribuye a la investigación un carácter social marcado, “pues se erige sobre los basamentos de un lenguaje, sobre operaciones científicas, sobre sistemas simbólicos, de medición, etc., que son ineludiblemente sociales” (p. 305). No en vano, en la práctica democrática propia de la comunidad de indagación, a la investigación la representa como el paso de la deliberación al juicio (p. 329).

Pero si la racionalidad es importante, la razonabilidad lo es más, ya que se erige en la finalidad del pensamiento en el proyecto lipmaniano, que también propende hacia un humanismo radical, crítico y problematizador (Ferrer, 2001, p. 19-20). De acuerdo con el filósofo y pedagogo norteamericano, la razonabilidad es una racionalidad matizada, esto es, “atemperada por autocrítica, deliberación y juicio” (Lipman, 2016, p. 72); de hecho, posee atributos que la racionalidad no tiene, como lo ilustra la cita siguiente, que al final bebe de John Rawls (2006):

Los agentes simplemente racionales carecen del deseo de establecer una cooperación justa, y podrían tener un comportamiento incluso psicopático cuando sus intereses están en peligro. Así, podríamos decir de algunos agentes racionales que “su objetivo podría ser perfectamente racional [...] y muy poco razonable, incluso indignante” (Lipman, 2016, p. 71).

Justamente, con el propósito de hacer más clara la distinción entre racionalidad y razonabilidad, Lipman recurre a John Rawls (2006, p. 67-71), quien considera que las personas razonables son las que “desean, por su propio bien, un mundo social donde ellas, como personas libres e iguales, puedan cooperar con otras personas en términos que todas las partes acepten”. Esta indicación es clave, porque supone vínculos estrechos entre la razonabilidad y la deliberación, un requisito indispensable para la democracia; por eso, las tres determinan la perspectiva social y aplicada del pensamiento multidimensional, cuya cualidad principal es la interacción fluida entre lo crítico, lo creativo y lo cuidadoso. Esto tiene en mente Lipman cuando habla de pensamiento superior o de habilidades superiores del pensamiento.



A partir de aquí se comprende por qué la razonabilidad viene a ser la expresión consumada del pensamiento multidimensional. En efecto, ya se ha advertido que en la susodicha participan todas las variantes de la racionalidad, aunque atemperándose y humanizándose mutuamente en su reciprocidad; no en vano se dice que es la finalidad del pensamiento y, por lo tanto, de la educación. Al respecto, Stella Accorinti afirma:

Hacemos hincapié en la formación de personas razonables porque las cuestiones profundamente humanas, las que tienen que ver con la conducta humana, no siempre se pueden resolver solo racionalmente. En este sentido, entonces, las metas razonables son la mejor opción para estos casos, pues las cuestiones polémicas en ética no tienen casi nunca solución racional. ¿Qué hemos de hacer? ¿No hacer nada? Pero la moral es, justamente, un hacer, entonces nos parece lo mejor lograr acuerdos y compromisos, realizar renunciaciones en contra de nuestro interés individual y a favor del bien común, defendiendo el respeto hacia los demás y hacia nosotros mismos. Puede ser entonces que en lugar de pensar la educación como un laboratorio amurallado para enseñar la racionalidad, debemos verla como un lugar abierto y vivo donde aprender todos juntos la razonabilidad. La razonabilidad implica la racionalidad, pero no a la inversa. Podemos ser racionales y no razonables. Podemos ser racionales y crueles, pero no podemos ser razonables y crueles. Los seres racionales pueden torturar a sus semejantes, pero los seres razonables no (2015, p. 29-30).

### *complejidad y pensamiento multidimensional*

El estudio de la propuesta lipmaniana ha evidenciado lo significativa que es la idea de la complejidad para el pensamiento multidimensional: la razón es que ella encarna la variedad de manifestaciones intelectuales y emocionales que los seres humanos exhiben. Dicha idea la toma el autor del ámbito de la psicología educativa; particularmente, de los aportes realizados por Lauren Resnick (2000). En opinión de la profesora estadounidense, la complejidad hace referencia a aquello que no es visible desde una posición ventajosa, es decir, que no se trata de una cuestión de grado, sino de lo que se puede observar desde distintos puntos de vista. De esta manera la

pensamiento multidimensional: hacia una comprensión más compleja y humana de la racionalidad

complejidad se revela en las perspectivas variadas de un problema, en sus aspectos diversos, lo mismo que en la naturaleza polifacética del propio pensamiento<sup>11</sup>.

Como expresión por antonomasia de la complejidad, el pensamiento multidimensional no es simplista o simplificador; de ahí que se recalque en la insuficiencia de la racionalidad cognitivo-instrumental para abordar integralmente el cúmulo de problemas que surgen. Por lo tanto, la apuesta se concentra en la flexibilidad, la cual se ve facilitada por la diversidad de las manifestaciones del pensar; a propósito, el filósofo y pedagogo norteamericano manifiesta que

en general, la experiencia humana es demasiado compleja e incoherente para que nos permita realizar juicios exactos. Nos vemos obligados entonces a extrapolar, a realizar aproximaciones, a comprometernos con lo que nos parece adecuado más que con lo que sería teóricamente correcto y además constantemente abocados a emitir juicios aún desde la incertidumbre (Lipman, 2001, p. 113).

De cualquier manera, Lipman deja claro que el pensamiento de alto nivel no se queda sólo en la profundización de la complejidad; por el contrario, lo que pretende son formas de convertirla en principios, categorías, conceptos y conjuntos, al igual que protegerla del riesgo que implica el caos de la pluralidad de todas las cosas que advienen simultáneamente (Lipman, 2001, p. 150). Sin embargo, lo anterior no tiene la pretensión cientifista de simplificar la complejidad hasta reducirla a un dato sencillo, sino que convertirla equivale a perseguir el orden de la unidad y hallar el carácter holístico de lo abordado, o sea, descubrir su significado.

Gracias a ello, el autor es enfático en aseverar que la racionalidad cognitivo-instrumental sigue siendo una modalidad más de investigación, a pesar de que siempre existe la tendencia de imponerla como la única, debido al cientificismo y a la actitud cientifista (Lipman, 2001). Para Lipman, ambos atentan contra la complejidad, al suponer que cualquier cosa se puede reducir a relaciones causales simples; en tal

---

<sup>11</sup> Por cierto, Resnick califica de alto nivel a un pensamiento de esta índole, en la medida en que es “complejo, no algorítmico y fruto del esfuerzo; que además implica multiplicidad de criterios, múltiples soluciones, la elaboración de un juicio matizado, incertidumbre, autorregulación y exigencia de significado” (Lipman, 2016, p. 76). Como se ha podido apreciar, el autor adapta todas estas características a su tesis de la multidimensionalidad del pensamiento.



sentido, Accorinti (2015) sostiene que cuando los dos son predominantes el resultado es una amputación tosca de lo que se aborda.

En cambio, la propuesta lipmaniana de la multidimensionalidad del pensamiento tiene como fin la comprensión de lo complejo (Lipman, 2001): con la razón es capaz de asimilar la incertidumbre, la ambigüedad, la variabilidad, etc.; de suerte que se encuentra abierta a posibilidades nuevas, a toda una pluralidad de perspectivas, a verdades transitorias, a trascender y a construir en comunidad y en contexto, entre otras cosas más. Al ser compleja, es una propuesta que conlleva oscuridad y desorden, aunque también orden y claridad (Accorinti, 2015, p. 59); a este respecto, la razonabilidad y la matización son las cualidades que sobresalen en los juicios característicos de un pensamiento de este tipo.

Así las cosas, para Lipman, la investigación es una tarea inacabada que siempre busca el conocimiento, y precisamente, de eso se trata el pensamiento multidimensional, puesto que pretende realizar una tarea filosófica que no parcela el saber, que no lo encapsula o le fija fronteras exactas (Accorinti, 2015). De la misma forma, su empeño por la complejidad lo hace radicalmente más humano, a la hora de comprender e intentar solucionar la variedad de problemas que se presentan.

### *recapitulación*

El objetivo de este artículo ha consistido en dilucidar cómo los planteamientos lipmanianos sobre la multidimensionalidad del pensamiento contribuyen a una comprensión más compleja y humana de la racionalidad; el punto de partida ha sido lo que el propio filósofo y pedagogo norteamericano concibe como pensamiento, en la medida en que da las claves para saber por qué se apoya tanto en las relaciones y en el contexto, lo mismo que en los vínculos inseparables entre la racionalidad y la sensibilidad.

Por tal motivo, se hizo un análisis de cada una de las dimensiones que propone; la crítica fue la primera en ser considerada: de la susodicha se destacó su compromiso con la verdad, su proceder criterioso, así como su autocorrección, aplicabilidad y

pensamiento multidimensional: hacia una comprensión más compleja y humana de la racionalidad

contextualización. La dimensión creativa fue la segunda que se ponderó; básicamente, de ella se resaltaron sus características ampliativas, desafiantes y mayéuticas, al igual que su empeño en la búsqueda del sentido. La tercera y última fue la cuidadosa, de la que sobresale la valoración y el interés que le imprime a cada una de las perspectivas que ofrece, a partir de sus cinco cualidades distintivas: apreciativa, afectiva, activa, normativa y empática. Asimismo, se subraya la naturaleza transactiva de la dimensión de cuidado, gracias a que atraviesa al resto de dimensiones; en efecto, sin cuidado, valor e interés, la criticidad y la creatividad serían apáticas e indiferentes (Barrientos, 2022, p. 9-10).

Luego de esto, se abordaron las razones por las cuales el autor sólo desarrolla tres dimensiones, pese a su insistencia en la multidimensionalidad del pensamiento: dichas razones tienen que ver con el reconocimiento de una clasificación canónica en la historia de la filosofía; sin embargo, la manera en que se sirve de esa clasificación no es tradicional, puesto que busca superar el cognitivismo, el conductismo y la unilateralidad, para preconizar una concepción del pensamiento que sea pluralista, compleja y humana.

Lo anterior sirvió de piedra de toque para realizar una aproximación a la idea de razonabilidad, que Lipman propone como solución a las limitaciones de la racionalidad imperante, en tanto que aquélla representa la expresión consumada del pensamiento multidimensional. De hecho, por razonabilidad se entiende la racionalidad que ha sido matizada por el autocrítico, la deliberación y el juicio; de ahí que la erija como la meta a la que debe apuntar todo proceso educativo (Shapiro, 2019).

Finalmente, se hizo referencia a los vínculos que pueden establecerse entre la complejidad y el pensamiento multidimensional. A todas luces, estos pasan por el reconocimiento de la variedad de las manifestaciones emocionales e intelectuales que poseen los seres humanos; también por las perspectivas distintas que hay sobre un asunto, lo mismo que por la tarea de comprender la complejidad de la realidad a través de principios, categorías, conceptos y conjuntos.



En resumidas cuentas, el pensamiento multidimensional pretende contribuir a una forma más compleja y humana de asumir la racionalidad, gracias a que marca sus distancias con la concepción dominante, que es positivista, cognitivista e instrumental, y que, por lo tanto, tiende a simplificar los problemas humanos, al tratarlos únicamente desde el cientificismo y la actitud científicista. No en vano el pensamiento multidimensional pretende dar cuenta de la diversidad humana, mediante toda una variedad de componentes e interacciones, al igual que por su condición investigativa, problematizadora, inacabada y siempre en búsqueda; además de que procura asimilar todo lo que implica la complejidad, cuando entra en contacto con la incertidumbre, la inestabilidad y la contradicción. Así las cosas, no se trata de una racionalidad aislada de lo crítico, lo creativo y lo valorativo (Rojas *et al.*, 2024), sino de una racionalidad razonable: una en que se humanizan y atemperan las distintas manifestaciones del pensar.

Ahora bien, el proyecto de una educación para la democracia desempeñará un papel clave en el cultivo de este pensamiento de alto nivel: el motivo es que tal forma de organización sociopolítica sólo podrá prosperar si dispone de una ciudadanía reflexiva, comprometida y crítica (Lipman, 2016). Por eso, un próximo artículo versará sobre la relación entre educación, razonabilidad y democracia en la propuesta lipmaniana; especialmente, a partir de las posibilidades que ofrece la dimensión cuidadosa del pensamiento<sup>12</sup>.

## referencias

ACCORINTI, Stella. *Filosofía para Niños: introducción a la teoría y la práctica*. Buenos Aires: Ediciones Manantial, 2015.

---

<sup>12</sup> Dicho sea de paso, Arthur Wolf (2024) aprovecha las posibilidades que ofrece esta variante del pensamiento, con la finalidad de desarrollar una propuesta alternativa que permita dar un nuevo impulso a las comunidades de investigación y, en consecuencia, a las relaciones existentes entre filosofía e infancia. Concretamente, su propuesta radica en la formulación de una teoría de la afectividad –de clara inspiración deleuziana– que sea capaz de transformar el currículo y las prácticas, a partir de los vínculos que teje el pensamiento con el cuerpo y la experiencia. En pocas palabras, se trata de una apuesta pedagógica por la sensibilidad y el afecto, para cultivar nuevos territorios, para afectar y ser afectados por las diferencias.

- BARRIENTOS, José. La Filosofía para Niños y Jóvenes como prevención y antídoto frente a los discursos de odio. *Isegoría*, Madrid, v. 67, n. 67, p. 1-13, 2022. DOI: <https://doi.org/10.3989/isegoria.2022.67.02>. Disponible en: <https://isegoria.revistas.csic.es/index.php/isegoria/article/view/1224>. Acceso en: 11 abr. 2024.
- BLOOM, Benjamin. *Taxonomía de los objetivos de la educación*. Traducción de Marcelo Pérez Rivas. Buenos Aires: El Ateneo, 1990.
- BUCHLER, Justus. *Toward A General Theory Of Human Judgment*. Sheridan: Creative Media Partners, 2022.
- FERRER, Virginia. Introducción. En: FERRER, V. (Ed.). *Lipman, M. Pensamiento complejo y educación*. Madrid: Ediciones de la Torre, 2001. p. 11-28.
- GÓMEZ, Manuela. Pensamiento multidimensional y práctica filosófica según Matthew Lipman. En: DUTHIE, E.; GARCÍA MORIYÓN, F.; ROBLES LORO, R. (Eds.). *Parecidos de familia*. Propuestas actuales en Filosofía para Niños. Madrid: Anaya, 2018. p. 266-272.
- LIPMAN, Matthew. Rediscovering the Vygotsky Trail. *Inquiry: Critical Thinking Across the Disciplines*, Montclair, v. 7, n. 2, p. 14-16, 1991.
- LIPMAN, Matthew; SHARP, Ann Margaret; OSCANYAN, Frederick. *La filosofía en el aula*. Traducción de Eugenio Echeverría, Magdalena García, Félix García Moriyón y Teresa de la Garza. Madrid: Ediciones de la Torre, 1992.
- LIPMAN, Matthew. *Pensamiento complejo y educación*. Traducción de Virginia Ferrer. Madrid: Ediciones de la Torre, 2001.
- LIPMAN, Matthew. *El lugar del pensamiento en la educación*. Traducción de Manuela Gómez Pérez. Barcelona: Octaedro, 2016.
- MANNHEIM, Karl. *Ideología y utopía*. Traducción de Salvador Echavarría. México: FCE, 1990.
- MEAD, George. *Espíritu, persona y sociedad*. Traducción de Florial Mazía. Barcelona: Paidós, 1973.
- MISSIMER, Connie. Why two heads are better than one: philosophical and pedagogical implications of a social view of critical thinking. En: WALTERS, K. (Ed.). *Rethinking reason: New perspectives in critical thinking*. Albany: State University of New York Press, 1994. p. 119-134.
- NEWMANN, Fred. Higher Order Thinking in the High School Curriculum. *NASSP Bulletin*, Reston, v. 72, n. 508, p. 58-64, 1988.
- NUSSBAUM, Martha. *Paisajes del pensamiento*. Traducción de Araceli Maira. Barcelona: Paidós, 2008.
- PADILHA, Leoni. El cuidado en la educación: análisis desde la perspectiva lipmaniana. *UNICA*, Maracaibo, v. 12, n. 2, p. 47-61, 2011.
- PAUL, Richard; ELDER, Linda. *La mini-guía para el pensamiento crítico, conceptos y herramientas*. Santa Bárbara: Fundación para el Pensamiento Crítico, 2003. Disponible en: <https://www.criticalthinking.org/resources/PDF/SP-ConceptsandTools.pdf>. Acceso en: 7 ago. 2022.
- PINEDA, Diego. Reflexiones en torno a la creatividad en perspectiva lipmaniana. *UNICA*, Maracaibo, v. 12, n. 2, p. 130-159, 2011.
- RAWLS, John. *Liberalismo político*. Traducción de Sergio Madero. México: FCE, 2006.
- RESNICK, Lauren. *La educación y el aprendizaje del pensamiento*. Traducción de Miguel Wald. Buenos Aires: Aique, 2000.
- ROJAS, Víctor *et al.* Filosofía para niños. Un proyecto para aprender a filosofar. *Haser*, Sevilla, v. 15, n. 15, p. 153-199, 2024. DOI: <https://doi.org/10.12795/HASER/2024.i15.05>.



- Disponibile en:  
<https://revistascientificas.us.es/index.php/HASER/article/view/25210>. Acceso: 15 abr. 2024.
- RYLE, Gilbert. Thinking and Self-Teaching. *Journal of Philosophy of Education*, Oxford, v. 5, n. 2, p. 216-228, 1971. DOI: <https://doi.org/10.1111/j.1467-9752.1971.tb00457.x>. Disponible en: <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/abs/10.1111/j.1467-9752.1971.tb00457.x>. Acceso en: 15 sep. 2023.
- RYLE, Gilbert. *Dilemas*. Traducción de Hugo Margáin y Enrique Villanueva. México: UNAM, 1979.
- SÁTIRO, Angélica. Creatividad y educación reflexiva: un artículo para dialogar. En: FRESQUET, A.; PORCAR, M. (Comps.). *Construir, desconstruir, reconstruir*. Mendoza: Editorial de la Facultad de Educación Elemental y Especial, 2005. p. 75-90.
- SHAPIRO, Carmina. El lugar de la deliberación en la filosofía para niños de Lipman. *Childhood & Philosophy*, Río de Janeiro, v. 15, p. 1-18, 2019. DOI: <https://doi.org/10.12957/childphilo.2019.42723>. Disponible en: <https://www.e-publicacoes.uerj.br/childhood/article/view/42723>. Acceso en: 17 abr. 2024.
- VYGOTSKY, Lev. *Pensamiento y lenguaje*. Traducción de José Tosaus. Barcelona: Paidós, 2010.
- WOLF, Arthur. Affect and Philosophical Inquiry with Children. *Childhood & Philosophy*, Río de Janeiro, v. 20, p. 1-25, 2024. DOI: <https://doi.org/10.12957/childphilo.2024.79302>. Disponible en: <https://www.e-publicacoes.uerj.br/childhood/article/view/79302>. Acceso en: 19 abr. 2024.
- YOOS, George. A Work of Art as a Standard of Itself. *The Journal of Aesthetics and Art Criticism*, Denver, v. 26, n. 1, p. 81-89, 1967. DOI: <https://doi.org/10.2307/429246>. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/429246>. Acceso en: 1 sep. 2023.

submitted: 17.02.2024

approved: 30.05.2024